



Fotografía personal / Huellas de una presencia

# Rogelio Cuéllar, escritura de luz\*

JOSÉ EMILIO PACHECO

De Huellas de una presencia.

\* Publicado en la revista *México en el Arte / Nueva Época*, Instituto Nacional de Bellas Artes-Secretaría de Educación Pública, México, invierno de 1984-1985.

Las obras de Cuéllar no tienen título.  
Cada una se llama fotografía,  
*escritura de luz*, literalmente.  
Todo se libra a tu imaginación.  
Ves lo que quieres  
en lo que Cuéllar te ha obligado a ver  
enfocándolo  
aislándolo del tumulto que llamas realidad  
y que te asalta  
a razón de unas cien mil imágenes por día.

No sé cómo veríamos el mundo  
si no hubiera fotos como éstas  
que lo revelan revelándolo,  
desvelándolo,  
quitándole los velos  
que nos impiden verlo de verdad  
y lo oscurecen.  
Pero en ese momento  
llega el fotógrafo:  
la escritura de luz enciende el mundo.

Pienso que Cuéllar como Whistler  
podría llamar también “composición” a sus obras  
y simplemente seriarlas.  
Así de consumado es su balance.  
Siempre son muy concretas sus abstracciones.  
Cuéllar es un artista de la materia,  
de todo aquello que se mueve y se muere.

Las ruinas de ese coche entre la maleza...  
A diferencia de los que antes fueron  
nos sabemos mortales,  
no ignoramos  
que será ruina todo cuanto vemos  
(y nosotros con ello).  
Sólo la hierba seguirá creciendo.

Cuéllar, artista de las ruinas...  
Cuéllar podría ver Machu Picchu,  
Teotihuacán, Palenque y decirse  
(como el primero que vio ruinas):  
Para esto sirve el tiempo.  
He aquí su obra.  
Todo termina en estrago.  
Claro que es cierto

pero no es menos cierto que el tiempo  
sirvió también para hacer esto  
y que las ruinas demuestran:  
aquí hubo vida,  
aquí alcanzó su esplendor  
alguna forma de vida.

Quienes alzaron los palacios  
siguen irguiéndolos.  
No los habitarán.  
Para ellos es la peregrinación en la niebla  
o la venta de frutas y baratijas.

Sin embargo en los muros siempre hay ventanas.  
Las puertas de la luz están abiertas.  
Su escritura florece y habla  
en ese *Huerto del Silencio*  
que puede ser el nombre (quién sabe)  
de una serie de fotos  
o de un panteón humildísimo  
en donde está la estrella junto a la luna.  
Es decir, el astro del alba  
que vuelve  
como lucero en el crepúsculo.

Cuéllar escribe con la luz,  
con lo blanco  
en la página negra.  
Cuéllar se planta frente al Cristo inerte,  
también martirizado por el sudario y la piedra,  
al que crucificamos con la miseria y la guerra.  
Sin embargo no todo es sufrimiento y desastre.  
Cuéllar tiene ojos para ver el agua  
(dulce o salada, agua del río o del mar  
o de los lagos que matamos).

De la muchacha que contempla el agua  
sólo vemos las piernas  
pero nos bastan  
para saber que la mujer es agua de vida,  
madre de nuestras vidas,  
centro del mundo  
que nos enseña a mirar Cuéllar  
con su luz,  
su escritura afilada,  
su dibujo  
en la infinita página de un día. ●



